

## LA ALTERNATIVA FRIVOLA A LA DESCOMPOSICIÓN

Joan M. MARÍN

« [...] le seul choix possible: *le convent ou le cabaret* »<sup>1</sup>(PD, 82)

**Title:** *The Frivol Alternative to Decomposition*

**Abstract:** *Decomposition is one of the fundamental characteristics of existence. Everything breaks down - both on the outside and inside of the human being – which is a conviction that we can easily find in any of Cioran's books. However, frivolity is an alternative within the failed world transmitted to us by the Cioranian texts and is less evident, but it is a possibility that is also present in his work. We could summarize the thesis of this text by saying that life is made for unconsciousness, but when it disappears, it is much more bearable from delirium or frivolity.*

**Keywords:** *Cioran, decomposing, frivolity, life*

La descomposición es una de las características fundamentales de la existencia. Que todo se descompone –tanto en el exterior como en el interior del ser humano– es una convicción que podemos encontrar con facilidad en cualquiera de los libros de Cioran. Sin embargo, que la frivolidad sea una alternativa dentro del mundo fallido que nos transmiten los textos cioranianos resulta menos evidente, pero es una posibilidad que también está presente en su obra. Podríamos resumir la tesis de este texto firmando que la vida está hecha para la inconsciencia, pero, cuando ésta desaparece, resulta mucho más llevadera desde el delirio o desde la frivolidad.

Resulta una evidencia que la vida aparece y se expande de manera instintiva. Tal como escribía Fernando Pessoa en su *Libro del desasosiego* «[...] la inconsciencia es el fundamento de la vida. El corazón si pudiera pensar, se pararía» (Pessoa, 1984: 29). Ciertamente, el advenimiento de la conciencia supuso una novedad en la escala evolutiva que aumentó las posibilidades de supervivencia de una determinada especie de primates. Como mostró Schopenhauer (cuya filosofía frecuentaba el joven Cioran) la voluntad de vivir es un instinto ciego; y las facultades intelectivas se afanan por satisfacer sus apetitos insaciables y sus quiméricas aspiraciones. La doble

---

<sup>1</sup> «[...] la única elección posible: el convento o el cabaret» (PD, 102)

finalidad del intelecto consiste en facilitar la vida mediante las creaciones de la ciencia y de la tecnología –como entrevió Schopenhauer–; y también, como concluyó Nietzsche en su *teoría de la ilusión*, intenta justificarla a través de la religión, la filosofía e incluso el arte. O sea, el intelecto no sólo facilita las necesidades materiales para la supervivencia, sino que pretende autoconvencernos de que la vida tiene un sentido o, al menos, merece ser vivida. El joven Cioran, en *Le livre des leurrés*, hizo suya esta teoría del intelecto como forjador de ilusiones, una concepción que perdurará durante su posterior etapa francesa en la que continúa convencido de que la vida sólo es posible a través de un ejercicio de mistificación. Así pues, si bien la inconsciencia es el estado original de la vida, una vez que se introduce la conciencia la existencia sigue resultándonos atractiva a través de las ilusiones y de las quimeras; esto es, lo que Cioran llama el delirio. En definitiva: «On ne peut pas aimer la vie sans goût des illusions»<sup>2</sup> (CA, 256).

Ahora bien, no es menos cierto que esas mismas facultades intelectivas que, en principio, están al servicio de la perpetuación de la vida introducen ellas mismas el cuestionamiento existencia. Resulta difícil imaginar una bacteria preguntándose «¿Por qué existe más bien el ser y no la Nada?». Resulta una interrogación algo chocante incluso para un simio superior. Sin embargo, me atrevo a aventurar que miles de adolescentes se habrán desvelado con la misma pregunta que el joven Cioran se hacía en *Le livre des leurrés*: «Que suis-je, sinon une chance dans l'infini des probabilités de ne pas avoir été»<sup>3</sup> (CA, 221)

En el fragmento «Le goût des illusions», incluido en *Le livre des leurrés*, Cioran realiza un análisis sobre origen de las ilusiones y de las esencias que por su lucidez anuncia la «Généalogie du fanatisme» con la que se inicia el *Précis de décomposition*. A su juicio, las ilusiones son connaturales a la misma vida, mientras que las esencias son las supersticiones con las que el espíritu filosófico pretende cristalizar las ilusiones originarias. Las primeras son necesarias para la vida; las segundas, considera Cioran, son irreales («Du point de vue des apparences, l'objection fondamentale aux essences est la suivante: elles n'appartiennent pas à la vie»<sup>4</sup>, CA, 250); son inútiles, ya que «ne nous ont pas aidés à comprendre plus ni a mieux vivre»<sup>5</sup> (CA, 249); y además son peligrosas, pues «Nul ne sait ce qu'est l'essentiel,

---

<sup>2</sup> «No puede amarse la vida sin el sabor de las ilusiones» (CA, 223)

<sup>3</sup> «¿Qué soy yo sino una ocasión en medio de las infinitas probabilidades de no haber sido?» (CA, 170).

<sup>4</sup> «Desde el punto de vista de las apariencias, su objeción fundamental contra las esencias es la siguiente: que no pertenecen a la vida» (CA, 214).

<sup>5</sup> «Las esencias no nos han ayudado a entender más ni a vivir mejor» (CA, 212)

sans faire obstacle à la transformations d'un pressentiment en tyrannie»<sup>6</sup> (CA, 248).

Con la irrupción el pensamiento nocturno, la lucidez, ese pensamiento subversivo que se ha liberado del servicio de la voluntad de vivir, derriba el andamiaje esencial con el que el intelecto apuntala el sentido de la vida y saca a la luz las deficiencias y la podredumbre ocultas en su trastienda. A diferencia de la filosofía edificante, que se prohíbe pensar más allá de lo conveniente, la lucidez ilumina sin servidumbres el carácter azaroso y la futilidad de cuanto existe: «Toute expérience capitale est néfaste: les couches de l'existence manquent d'épaisseur; celui qui les fouille, archéologue du cœur et de l'être, se trouve, au bout des ses recherches, devant de profondeurs vides. Il regrettera en vain la parure des apparences»<sup>7</sup> (PD, 12). ¿Qué nos ha llegado de la sabiduría de Eleusis y del resto de los misterios antiguos que supuestamente albergaban el secreto de la vida? Nada. ¿Cómo es posible –se pregunta Cioran– que entre sus iniciados no hubiese ni un solo charlatán que nos los trasmitiese? «C'est que des *secrets* –se responde él mismo–, il n'y en avait point; il y avait des rites et de frissons. Les voiles écartés, que pouvaient-ils découvrir sinon des abîmes sans conséquence? *Il n'y a d'initiation qu'au néant –et au ridicule d'être vivant*»<sup>8</sup> (PD, 12).

Detrás del velo de ilusiones no hay ninguna necesidad previa, ninguna razón suficiente, tan sólo su futilidad de la existencia. *Futilidad* una revelación tan indefinible y determinante que el joven Cioran imagina al propio Buda susurrándosela al oído en un cabaret (AG, 402). Pero, después de que la lucidez haya rasgado el velo Maya y de que la sensatez –en palabras de Cioran– haya expulsado al loco que había en nosotros (CT, 602-3) y arruinado el delirio, ¿qué alternativa nos queda?

Il y avait un fou en nous; le sage l'en a chaussé. Avec lui s'en es tallé ce que nous possédions de plus précieux, ce qui nous faisait accepter les apparences sans savoir à pratiquer à tout bout de champ cette discrimination entre le réel et l'illusoire, si ruineuse pour elles. Tant qu'il était là, nous n'avions rien à craindre, ni elles non plus qui, miracle ininterrompu, se

---

<sup>6</sup> «Nadie sabe lo que es lo esencial, pero eso no es obstáculo para que un presentimiento se transforme en tiranía» (CA, 212).

<sup>7</sup> «Toda experiencia capital es nefasta: las capas de la existencia carecen de espesor; quien las huella, arqueólogo del corazón y del ser, se encuentra, al final de sus investigaciones, ante profundidades vacías. Echará de menos vanamente el ornato de las apariencias» (PD, 29).

<sup>8</sup> «Lo que ocurre es que no había *secretos*; había ritos y estremecimientos. Una vez apartados los velos, ¿qué podían descubrir sino abismos sin importancia. *No hay iniciación más que a la nada y al ridículo de estar vivos*». (PD, 29).

métamorphosaient en choses sous nos yeux. Lui disparu, elles se déclassent et retombent dans leur indigence primitive. Il donnait du piquant à l'existence, il était l'existence. Maintenant, nul intérêt, nul point d'appui. Le véritable vertige, c'est l'absence de la folie<sup>9</sup> (CT, 602-3).

Los márgenes de los libros de Cioran –o, si se prefiere, las cunetas de su trayectoria filosófica– están repletos de alternativas desechadas. Progresivamente, las grandes empresas de rehabilitación del sentido de la vida –ya se trate de las utopías clásicas, la concepción del progreso racionalista, o el superhombre nietzscheano– se van volviendo ingenuas o quiméricas. Pero es preciso subrayar que lo mismo sucede con los proyectos escapistas, ya sea la mística, la renuncia budista o el suicidio.

La renuncia de la existencia es el horizonte que se abre de inmediato ante aquellos que, de Buda a Schopenhauer, han logrado, a través del autoconocimiento o la lucidez, desgarrar el velo de la ilusión que nos oculta la existencia precaria a la que permanecemos atados. Sin embargo, Cioran, sin duda menos religioso que Buda y más escéptico que Schopenhauer, considera que el deseo resulta indestructible; y que el ascetismo voluntarista es otro disfraz del Querer insaciable, otra ilusión contradictoria con la que nos atrapa la vida convirtiéndonos en los que quieren no querer. En cuanto al suicidio –escribe Cioran en *Précis de décomposition*– su posibilidad siempre estará a mano, pero resulta «une résolution d'autant plus alléchante que nous ne la mettons pas à profit»<sup>10</sup> (PD, 37).

Desprovistos del delirio que nos lleva a forjar ensoñaciones esenciales y celosos ante los proyectos escapistas, ¿qué nos queda sino reconocer la gratuidad de nuestras ilusiones y abandonarnos al imperio de las apariencias? En *Le livre des leurre*, el joven Cioran ya nos advertía: «Plus nous laissons les apparences derrière nous, plus nous perdons une chance de soutien [...] Seule une profondeur peut être sauvée: celle qui voit au cœur des apparences, au fond des illusions»<sup>11</sup> (CA, 256). A diferencia de otras alternativas que

---

<sup>9</sup> Había un loco en nosotros, el sensato lo ha echado fuera. Con él se ha ido lo más precioso que poseíamos, lo que nos hacía aceptar las apariencias sin tener que practicar a cada paso esta discriminación, tan ruinosa para ellas, entre lo real y lo ilusorio. Mientras el loco estaba ahí, no teníamos nada que temer, ni tampoco las apariencias que, milagro interrumpido, se metamorfoseaban en cosas ante nuestros ojos. Desaparecido él, ellas pierden su rango y recaen en su indigencia primitiva. El loco le daba sabor a la existencia, era la existencia. Ahora, ningún interés, ningún punto de apoyo. El verdadero vértigo es la ausencia de locura (CT, 134-5).

<sup>10</sup> «una resolución tanto más atractiva cuanto que no la ponemos en práctica» (PD, 54).

<sup>11</sup> «Cuanto más atrás dejamos las apariencias, más perdemos la oportunidad de tener un sostén [...] Sólo puede salvarse una profundidad: la que ve en lo profundo de las apariencias, en el fondo de las ilusiones» (CA, 223).

Cioran aborda con detenimiento –e incluso elogia en su momento– y luego son descartadas de forma concluyente, la alternativa frívola aparece y reaparece de modo ocasional a lo largo de toda su obra. Ciertamente que no conseguirá seducirle emocionalmente, pero tampoco él logrará refutarla racionalmente.

En un mundo superfluo y gratuito, la frivolidad es una opción racional e irrefutable. Se considera frívolo a quien no da a las cosas la importancia que merecen, o se las toma a la ligera. Sin embargo, la lucidez confiere a la frivolidad las razones de su coherencia: la ligereza con la que aborda las cosas deriva de haber sopesado la levedad del ser, la inanidad de la existencia. El frívolo es insustancial del mismo modo y en la misma medida que nuestra existencia, pues el Ser no es eterno, ni pleno, ni inmutable, tal como soñó Parménides. Ni siquiera –como pretendía Hegel– desarrolla un sentido a través de la historia. Como afirma Cioran en “Après l’histoire” un texto incluido en *Ecartèlement*: «L’histoire, odyssée inutile, n’a pas d’excuse [...] Décidément, il n’y a pas de salut par l’histoire. Nullement notre dimension fondamentale, elle n’est que l’apothéose des apparences»<sup>12</sup> (EC, 929).

La frivolidad resultaría una impostura, por no otorgar a las cosas la importancia que merecen, si lo que aconteciese tuviese un sentido, o respondiese a una razón suficiente; pero la falta de argumentos es el sostén de la existencia y adoramos «la vie pour les raisons infinies qui ne la soutiennent pas»<sup>13</sup> (CA, 227). Definitivamente: lo trágico es un componente de la existencia, pero no lo serio, tal como escribió Cioran en *Aveux et anathèmes* (AA 1065), su último libro de aforismos de 1987. No se trata de una opinión esporádica sino la reafirmación de un pensamiento que ya estaba presente medio siglo antes en su libro *Le crépuscule des pensées*: «L’univers n’est pas sérieux. On doit s’en moquer tragiquement»<sup>14</sup> (AG, 486). La frivolidad es la utopía de los últimos delicados: esos espíritus demasiado elegantes para abandonarse al llanto plañidero, pero también demasiado sutiles soportar el escozor provocado por los esencialismos groseros de los dogmas, para aguantar el roce de la religión y las ataduras de los sistemas: «Sagesse: être neutre dans la vie et dans la mort»<sup>15</sup> (CA, 237).

---

<sup>12</sup> «La historia, odisea inútil, no tiene excusa [...] Decididamente, nuestra salvación no está en la historia, que es la apoteosis de las apariencias, en modo alguno nuestra dimensión fundamental» (EC, 52).

<sup>13</sup> «[...] la vida por la infinitud de motivos que no la sostienen» (CA, 179).

<sup>14</sup> «El universo no es serio. Hay que tomárselo trágicamente a broma» (AG, 271).

<sup>15</sup> «Sabiduría: Ser intrascendente en la vida y en la muerte» (CA, 195).

Pero no nos engañemos, esta frivolidad posee un espíritu filosófico y un alma trágica; no procede de la inconsciencia ni de la irreflexión, sino de haber profundizado y visto demasiado:

Personne n'atteint d'emblée à la frivolité. C'est un privilège et un art; c'est la recherche du superficiel chez ceux qui s'étant avisés de l'impossibilité de toute certitude, en ont conçu le dégoût; c'est la fuite long des abîmes, qui, étant naturellement sans fond, ne peuvent mener nulle part [...] Ainsi la frivolité est l'antidote le plus efficace au mal d'être ce qu'on est: par elle nous abusons le monde et dissimulons l'inconvenance de nos profondeurs<sup>16</sup> (PD, 8-9).

Esta frivolidad nace de la evidencia de que, tarde o temprano, ya sea por la vida o por la muerte, todos somos derrotados. Por lo tanto, como anota Cioran en *De l'inconvénient d'être né*, «Une seule chose importe: apprendre à être perdant»<sup>17</sup> (IN, 829); y la forma más liviana de perder sería, cómo no, tomárselo a la ligera. A la luz de estas reflexiones, adquiere pleno sentido la reveladora confesión que Cioran realiza en uno de los aforismos de su libro *Écartèlement*: «Nous sommes tous dans l'erreur, les humoristes exceptés. Eux seuls ont percé comme en se jouant l'inanité de tout ce qui est sérieux et même de tout ce qui est frivole»<sup>18</sup> (EC, 987).

Ahora bien, no debemos perder de vista que en último término no existe para Cioran ninguna solución o terapéutica definitiva para nuestro déficit existencial: «Il n'y a dans les pharmacies aucun spécifique contre l'existence; –rien que petits remèdes pour les fanfarons»<sup>19</sup> (PD, 28). La frivolidad, el humor (y podríamos añadir la música, la poesía) estarían entre estos pequeños y escasos remedios. Pero sólo son eso, alivios, no vías salvíficas ni verdades redentoras. El humor como decía el escritor Fernández Flórez es, sencillamente, «una posición ante la vida» (Cit. en Gómez Haro, 2013: 23).

Cioran, al igual que otros filósofos pesimistas que alcanzaron el éxito literario (véase Schopenhauer en sus últimos años en Frankfurt) tenía en su

---

<sup>16</sup> «Nadie alcanza de buenas a primeras la frivolidad. Es un privilegio y un arte; es la búsqueda de lo superficial por aquellos que habiendo advertido la imposibilidad de toda certeza, han adquirido asco por ella; es la huida de esos abismos naturalmente sin fondo que no pueden llevar a ninguna parte. [...] Así la frivolidad es el antídoto más eficaz contra el mal de ser lo que se es: merced a ella engañamos al mundo y disimulamos la inconveniencia de nuestras profundidades» (PD, 25).

<sup>17</sup> «Una sola cosa importa: aprender a ser perdedor» (IN, 112).

<sup>18</sup> «Todos estamos equivocados, excepto los humoristas. Únicamente ellos, riéndose de todo, han intuido la inanidad de lo serio y hasta de lo frívolo» (EC, 148).

<sup>19</sup> «No hay en las farmacias ningún específico contra la existencia; sólo pequeños remedios para jactanciosos» (PD, 46).

vida privada un buen sentido del humor. Sin embargo, su temperamento era incompatible con una frivolidad que, por más coherente que resulte con la insustancialidad del mundo, no está al alcance de todo el mundo. «Personne –confiesa en *De l'inconvénient d'être né*– n'a été autant que moi persuadé de la futilité de tout, personne non plus n'aura pris au tragique si grand nombre de choses futiles»<sup>20</sup> (IN, 828). Ser frívolo no resulta nada fácil. «Vivre tout à fait sans but! J'ai entrevue cet état, et y ai souvent atteint, sans parvenir à y demeurer: je suis trop faible pour un tel bonheur»<sup>21</sup> –se lamentaba Cioran en *Le Mauvais Démiurge* (MD, 668). Aunque resulte paradójico, el ejercicio consciente –casi podríamos decir filosófico– de la frivolidad puede convertirse en una tarea ardua, propia de héroes delicados.

Pero en la resistencia que muestra Cioran a abandonarse a la frivolidad hay algo más que una simple incompatibilidad de temperamento: fue su consciencia de la constante presencia del dolor en el seno de un universo en descomposición la que impidió a Cioran convertirse en un frívolo. La comparecencia del dolor lo cambia todo. El sufrimiento y el mal –que no es otra cosa que el dolor gratuito– arrebató el sentido incluso a lo que no lo tiene, incluso a la frivolidad. «Dans la tristesse, une seule chose est douloureuse: l'impossibilité être superficiel»<sup>22</sup> (AG, 449), escribe Cioran en *Le crépuscule des pensées*. Ciertamente, como también lo es afirmar que esta imposibilidad de ser superficial es una de las consecuencias más tristes del dolor. Como hemos dicho, en un mundo insustancial y azaroso, la frivolidad es una tarea de héroes delicados, pero la presencia del sufrimiento gratuito congela el ejercicio de la frivolidad en una mueca inapropiada. Ante el dolor de los demás, la frivolidad resulta un ejercicio de desalmados.

Sería pues la hora de abandonar la escena y de que compareciesen los trágicos. Mas, a pesar de todo, la frivolidad no ha perdido todas sus razones: «Souffrir –dejó escrito Cioran en *Le livre des leurres*– est la meilleure manière de prendre le monde au sérieux. Mais plus la souffrance augmente, plus nous apprenons que ne mérite pas de l'être»<sup>23</sup> (CA, 202).

---

<sup>20</sup> «Nadie como yo ha estado persuadido de la futilidad de todo, nadie tampoco ha tomado tan a lo trágico tal cantidad de cosas fútiles» (IN, 112).

<sup>21</sup> «¡Vivir completamente sin meta! He vislumbrado ese estado, lo he alcanzado a menudo, sin lograr permanecer en él: soy demasiado débil para tal dicha» (MD, 71).

<sup>22</sup> «Sólo una cosa dolorosa hay en la tristeza: la imposibilidad de ser superficial» (AG, 206).

<sup>23</sup> «Sufrir es la forma suprema de tomar en serio al mundo. Sin embargo, a medida que crece el sufrimiento, más aprendemos que no vale la pena tomarlo en serio» (CA, 141-142).

## **BIBLIOGRAFÍA CITADA.**

CIORAN, E. M. (1936) *Le livre des leurres* (tit. or. *Cartea Amăgirilor*), tr. fr. de G. Klewek-T. Bazin, in *Œuvres*, Paris, Gallimard, coll. Quarto, 1995. [*El libro de las quimeras*. Traducción al español de Joaquín Garrigós, Barcelona, Tusquets, 1997].

- (1940) *Le crépuscule des pensées* (1940, tit. or. *Amurgul găndurilor*), tr. fr. de M. Nedelco, in *Œuvres*, coll. Quatro, *op. cit.* [*El ocaso del pensamiento*. Traducción al español de Joaquín Garrigós, Barcelona, Tusquets, 1995].

- (1949) *Précis de décomposition*, in *Œuvres*, edición de N. Cavaillés-A. Demars, Paris, Gallimard, Bibliothèque de la Pléiade, 2011. [*Breviario de podredumbre*. Traducción al español de Fernando Savater, Madrid, Taurus, 1972].

- (1964) *La Chute dans le temps*, in *Œuvres*, Bibliothèque de la Pléiade, *op. cit.* [*La caída en el tiempo*, Traducción al español de Esther Seligson, Caracas, Monte Ávila, 1986].

- (1969) *Le Mauvais Démon*, in *Œuvres*, Bibliothèque de la Pléiade, *op. cit.* [*Aciago demiurgo*. Traducción al español de Fernando Savater, Madrid, Taurus, 1974]

- (1973) *De l'inconvénient d'être né*, in *Œuvres*, Bibliothèque de la Pléiade, *op. cit.* [*Del inconveniente de haber nacido*. Traducción al español de Esther Seligson Madrid, Taurus, 1981]

- (1979) *Écartèlement*, in *Œuvres*, Bibliothèque de la Pléiade, *op. cit.* [*Desgarradura*. Traducción al español de Rafael Panizo, Barcelona, Montesinos, 1979]

- (1987) *Aveux et anathèmes* (1987), in *Œuvres*, Bibliothèque de la Pléiade, *op. cit.* [*Ese maldito yo*. Traducción al español de Rafael Panizo, Barcelona, Tusquets, 1987]

GÓMEZ HARO, L. (2013) *El humor en el arte contemporáneo. Teoría y práctica*. Castelló, Universitat Jaume I de Castelló.

PESSOA, Fernando (1984). *El libro del desasosiego*. Traducción al español de Ángel Crespo, Barcelona, Seix Barral.

## **ABREVIATURAS DE LAS OBRAS DE CIORAN**

AA *Aveux et anathèmes*.

AG *Amurgul Gândurilor / Le crépuscule des pensées*.

CA *Cartea Amăgirilor / Le livre des leurres*

CT *La Chute dans le temps*.

EC *Écartèlement*.



IN *De l'inconvenient d'être né.*  
MD *Le Mauvais D miurge.*  
PD *Précis de décomposition.*